

PRIMERA PARTE

Metodología y técnicas

- 1. El método en las Ciencias Sociales y en la Ciencia Económica**
- 2. La metodología de la Política Económica (I)**
- 3. La metodología de la Política Económica (II)**
- 4. La teoría de la Política Económica: análisis y técnicas cuantitativas**

1

EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y EN LA CIENCIA ECONÓMICA

1.1. INTRODUCCIÓN: CIENCIA Y MÉTODO CIENTÍFICO

Aunque etimológicamente la palabra Ciencia (*scientia*) deriva del verbo *scire* (saber), es preciso establecer una clara distinción entre ambos términos. Así, el «saber vulgar», definido como «una pura expresión impersonalizada de percepciones individuales que tienen como soporte los propios datos de la sensación¹, se diferencia del «saber científico», el cual, «partiendo del inventario de los hechos que proporciona el saber vulgar, aspira a descubrir y enunciar conjuntos de relaciones homogéneas que hacen parcialmente comprensible el universo fenoménico»². En consecuencia, y aunque el saber vulgar constituye el elemento primario y básico de la Ciencia, ésta no alcanza la categoría de tal mientras que no llega al enunciado de leyes expresivas de relaciones homogéneas y universales de comportamiento³.

¹ Lois Estévez, J.: *La investigación científica y su propedéutica en el Derecho*, tomo I, Facultad de Derecho, Caracas, 1970, pág. 27.

² Terceiro, J. B.: *Estructura económica: teoría general y técnicas básicas*, Pirámide, Madrid, 1976, pág. 87.

³ Más en concreto, podemos establecer las siguientes diferencias fundamentales entre el saber vulgar (o por sentido común) y el conocimiento científico: el primero no es consciente de los límites de validez de sus creencias y el segundo sí; este último elimina las indeterminaciones del lenguaje ordinario y el vulgar no; al mismo tiempo, el saber vulgar está limitado en sus preocupaciones (el científico no) y conduce a juicios contradictorios, al preocuparse sólo de los caracteres y consecuencias inmediatas de lo estudiado, mientras que el científico ataca precisamente las contradicciones; este último utiliza un método científico y aquél no; es un conocimiento no buscado (mientras que el científico trata siempre de aumentar su saber y su capacidad de resolver problemas)...

Vid. Parejo Gámir, J. A.: *Guía de los estudios universitarios: Económicas*, Eunsa, Navarra, 1977, págs. 51-59, para un mayor detalle.

De acuerdo con esta idea, se puede intentar definir la Ciencia como «un modo de conocimiento que aspira a formular, mediante lenguajes rigurosos y apropiados —en lo posible con el auxilio del lenguaje matemático—, leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos. Estas leyes son de diversos órdenes. Todas tienen, empero, varios elementos en común: ser capaces de describir series de fenómenos, ser comprobables por medio de la observación de los hechos y ser capaces de predecir acontecimientos futuros»⁴.

Respecto al método científico, aunque resulta difícil aventurar una definición omnicomprendiva del método, se puede decir que éste es equivalente a «camino» para alcanzar cierto fin. En el terreno puramente científico sería un camino concretado en un conjunto de reglas que sirven para descubrir una verdad que se ignora. En este sentido, las reglas del método, según Descartes, en su *Discurso del Método*, serían *reglas de investigación o de descubrimiento, independientes de la particular capacidad intelectual del que las utilice*.

Lois distingue diversas fases en la elaboración del método científico; éstas son: 1.^a Un inventario previo de los fenómenos o de los hechos significativos no rutinarios. 2.^a El planteamiento de un tema problemático que hace necesaria una explicación. 3.^a La ideación de conjeturas tendentes a darla. 4.^a El tratamiento por exclusión de las diversas hipótesis hasta que sólo una se mantenga incólume⁵. «Estas operaciones integran las fases heurística (que tiende a la elaboración de una teoría que da cuenta de todos los hechos o fenómenos de que hay constancia) y dialéctica (a través de la que se contrasta cada proposición teórica con las correspondientes fuentes informativas originarias)»⁶.

Pero, antes de llegar a esta concepción de las fases del método científico, concepción en la que, por otra parte, no existe unanimidad, han transcurrido siglos de aportaciones, con controversias y enfrentamientos dialécticos constantes entre los defensores de uno u otro método, sin que el problema se haya zanjado de una forma definitiva, circunstancia que, a su vez, prueba la vitalidad y, al mismo tiempo, la provisionalidad del conocimiento humano.

En este capítulo pretendemos recoger, en una apretada síntesis, algunas de las principales innovaciones en la metodología científica, a partir de la aportación trascendental de Karl Popper, y sus repercusiones sobre la metodología de la Ciencia Económica.

1.2. LA CIENCIA ECONÓMICA ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES

Antes de entrar en el estudio específico del método en nuestro campo científico, conviene hacer unas consideraciones de carácter general, para centrar la Ciencia Económica en el marco de las Ciencias Sociales, señalando, al mismo tiempo, los problemas metodológicos de éstas, en general, y de la Economía, en particular.

Delimitar el ámbito de las ciencias sociales, o del espíritu, no es tarea fácil, pero se puede aceptar como definición general que las ciencias sociales comprenden todas aque-

⁴ Ferrater Mora, J.: *Diccionario de Filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1965, pág. 284.

⁵ Terceiro, J. B.: *op. cit.*, pág. 198, quien, a su vez, cita a Lois Estévez, en *La investigación científica y...*, *op. cit.*, pág. 73.

⁶ *Ibidem*, pág. 199. Una defensa de la aplicación del método heurístico a las matemáticas, frente al método deductivo, seguido tradicionalmente en las ciencias formales, puede verse en Lakatos, I.: *Pruebas y refutaciones. La lógica del descubrimiento matemático*, Alianza Universidad, 1978, págs. 165-178.

llas cuyo objeto es el conocimiento científico de las actividades de los individuos como miembros de un grupo.

Metodológicamente, el «naturalismo» niega el carácter científico de las ciencias sociales. La tesis básica de las doctrinas naturalistas se refiere a la objetividad exclusiva de las ciencias naturales. La ciencia social no es ciencia —opina este grupo— más que cuando se aplican métodos científicos naturales, y ello porque sólo es posible un conocimiento objetivo de los objetos del mundo exterior. Se piensa que sólo las ciencias naturales abstractas pueden proporcionar un saber exacto, y que las ciencias sociales, mientras no se adaptan a los métodos de las ciencias naturales, sólo pueden constatar tendencias y se hallan en el umbral del conocimiento científico.

Sin embargo, la argumentación de los naturalistas a favor de la objetividad exclusiva de las ciencias de la naturaleza resulta fácilmente destructible, especialmente si se tiene en cuenta que todo conocimiento científico es provisional y que cualquier ley científica, hasta la más sólidamente construida, puede ser, en el futuro, desmentida por los hechos y sustituida por una nueva teoría. Definitivamente, es preciso poner en duda la validez universal de cualquier ciencia, en el sentido de «para siempre», con lo que se derrumba con facilidad la solidez del argumento naturalista con respecto a la exactitud del conocimiento proporcionado por las ciencias naturales frente a las sociales. En efecto: «Todas las leyes científicas y todas las teorías son, por esencia, hipotéticas o conjeturales y están condenadas a serlo definitivamente. Como señala Popper, no había habido jamás una teoría que pareciese tan bien establecida o confirmada como la de Newton, y, sin embargo, se piense lo que se quiera, la teoría de Einstein nos ha enseñado a considerar la teoría newtoniana como si no fuera más que una hipótesis o una conjetura»⁷.

Jean Piaget considera, dentro de las ciencias sociales, o ciencias humanas, entre las que no establece distinción, las denominadas ciencias «nomotéticas»⁸.

A su vez, estima que las características fundamentales de las ciencias nomotéticas son: «1.^a La elaboración o búsqueda de leyes. 2.^a La utilización de métodos, ya de experimentación estricta, ya de experimentación en sentido amplio, de la observación sistemática acompañada de verificaciones estadísticas. 3.^a La tendencia a dirigir las investigaciones sobre pocas variables a la vez»⁹.

La experimentación, en sentido amplio o estricto, es una de las características de las ciencias nomotéticas, a las que pertenece la Economía, entre las ciencias del hombre. Las características de nuestra ciencia son, en efecto, las señaladas para las ciencias nomotéticas en general, si bien en cuanto a la utilización del método experimental presenta mayores dificultades, por lo que podríamos hablar con más propiedad de ciencia empírica (o experimental en sentido amplio, según la concepción de Piaget). Con respecto a la investigación dirigida sobre pocas variables simultáneamente, es una necesidad sentida con mayor fuerza en la investigación económica, a consecuencia de la gran complejidad de las interrelaciones entre las variables determinantes de las acciones económicas.

Pero, señala Piaget, las ciencias experimentales se han constituido, en general, mucho después que las disciplinas deductivas. Este retraso ha tenido, asimismo, su manifestación en nuestra disciplina, en la que la necesidad de contar con un marco lógico de razona-

⁷ Bouveresse, J.: «La philosophie des sciences de Karl Popper», *La Recherche*, n.º 50, noviembre, 1974, vol. 5, pág. 956.

⁸ Resulta evidente que las ciencias naturales son, en general, nomotéticas y su objeto es llegar a proposiciones tan generales como sea posible. Vid. H. Rickert: *Ciencia cultural y ciencia natural*, Espasa Calpe, 1948.

⁹ Piaget, J.: «La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias», en la obra *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza Universidad, Madrid, 1973, págs. 46-47.

miento condujo a la investigación por el terreno del deductivismo, olvidando muchas veces el contenido empírico fundamental de las relaciones entre los operadores económicos. De esta forma, la Economía avanzó con frecuencia por el terreno de la mera tautología, con brillantes esquemas teórico-deductivos, basados en premisas alejadas de la realidad, por lo que fue objeto de duras críticas y de controvertidos debates.

Pero en las ciencias sociales, en las que el objeto de la investigación son los hombres como miembros de un grupo, el sujeto que investiga se encuentra inmerso en el propio objeto de la investigación, y esto plantea una dificultad adicional, de carácter epistemológico, que es preciso tener en cuenta, a causa de la imposibilidad de evitar las influencias ideológicas y la introducción de los propios juicios de valor en el análisis¹⁰.

1.3. LA METODOLOGÍA DE KARL POPPER

La aparición de la obra de Karl Popper, *Logic of Scientific Discovery*, en 1935¹¹ supone un hecho fundamental en la metodología de la ciencia, particularmente en el campo de las ciencias sociales, por cuanto muchos investigadores se adhieren pronto a las aportaciones del notable filósofo vienés.

El planteamiento de K. R. Popper es fácilmente comprensible, pues se fundamenta en oponerse *a priori* a que las ciencias empíricas se puedan caracterizar por el hecho de emplear los métodos inductivos. «De acuerdo con una tesis que tiene gran aceptación —y a la que nos opondremos— las ciencias empíricas pueden caracterizarse por el hecho de que emplean los llamados métodos inductivos... Es corriente llamar inductiva a una inferencia cuando pasa de enunciados singulares, llamados a veces enunciados particulares, tales como descripciones de los resultados de observaciones o experimentos, a enunciados universales, tales como hipótesis o teorías. Ahora bien, desde un punto de vista lógico, dista mucho de ser obvio que estemos justificados al inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares, por elevado que sea su número, pues cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar un día falsa»¹².

En su lugar, K. R. Popper desarrolla una teoría que denomina método deductivo de contrastar, es decir, mantiene la teoría de que una hipótesis solamente puede contrastarse empíricamente después de que se ha formulado.

El método de contrastación de las teorías y su elección, teniendo en cuenta tal contrastación, se realiza de la siguiente forma, según Popper: «Una vez presentada a título provisional una nueva idea, aun no justificada en absoluto, sea una anticipación, una hipótesis, un sistema teórico o lo que se quiera, se extraen conclusiones de ella por medio de una deducción lógica; estas conclusiones se comparan entre sí, y con otros enunciados pertinentes, con objeto de hallar las relaciones lógicas (tales como equivalencia, deductibilidad, compatibilidad o incompatibilidad, etc.) que existan entre ellas».

Y la contrastación de una teoría puede realizarse según los siguientes procedimientos¹³:

1. En primer lugar, comparación lógica de las conclusiones, contrastándose, en consecuencia, la coherencia interna del sistema.

¹⁰ Nos ocuparemos de este tema con más detalle en el Cap. 2.

¹¹ Hay traducción española con el título *Lógica de la investigación científica*, Tecnos, 1962.

¹² *Vid.* Popper, K. R.: *La lógica de la investigación...*, *op. cit.*, pág. 27.

¹³ *Ibidem*, pág. 32.

2. A continuación, análisis de la forma lógica de la teoría, lo que permite determinar si la teoría es empírica, científica o tautológica.
3. En tercer lugar, comparación con otras teorías, lo que facilita conocer si dicha teoría constituiría un progreso científico en el supuesto de que superase las diferentes contrastaciones.

Utilizando enunciados anteriormente aceptados, se extraen de la teoría a contrastar determinados enunciados particulares, denominados predicciones, particularmente predicciones que puedan contrastarse o aplicarse fácilmente. Estos enunciados o predicciones se comparan con los resultados de las aplicaciones prácticas y de experimentos, pudiéndose alcanzar dos resultados:

1. Si la comparación es positiva, la teoría no es desechada: «Si la decisión es positiva —mantiene Popper—, es decir, si las conclusiones singulares resultan ser aceptables, o verificadas, la teoría a que nos referimos ha pasado con éxito las contrastaciones: no hemos encontrado razones para desecharla».
2. Cuando, por el contrario, la comparación es negativa, la teoría es desechada por falsa: «Si la decisión es negativa —señala Popper—, o sea, si las conclusiones han sido falseadas, esta falsación revela que la teoría de la que se han deducido, lógicamente, es también falsa»¹⁴.

Conviene observar que una decisión positiva puede apoyar a la teoría examinada sólo temporalmente, pues otras decisiones negativas subsiguientes pueden siempre derrocarla. Durante el tiempo en que una teoría resiste contrastaciones exigentes y minuciosas, y en que no la deja anticuada otra teoría en la evolución del progreso científico, podemos decir que ha demostrado su temple o que está corroborada por la experiencia¹⁵.

Sin embargo, la admisión de este criterio, en el sentido de que una sola refutación es suficiente para rechazar una teoría científica, supone lo que Lakatos denomina «falsacionismo ingenuo», al que Popper, en opinión de Mark Blaug, se encuentra totalmente ajeno. Para Blaug, «rechazar una teoría por no haber superado un único test estadístico supondría incurrir en nihilismo intelectual. Evidentemente, los defensores de una teoría probabilística no se darán por vencidos más que en el caso de que tenga lugar una serie completa de refutaciones. Una lectura cuidadosa de la obra de Popper pone de relieve que este autor ha sido siempre perfectamente consciente del denominado «principio de tenacidad» (la tendencia de los científicos a evitar la falsación de sus teorías por medio de la introducción de adecuadas hipótesis auxiliares *ad hoc*) y de que reconoce, incluso, el valor funcional de tales estratagemas dogmáticas en ciertas circunstancias. En otras palabras, Popper es un falsacionista “sofisticado” más que un falsacionista “ingenuo”»¹⁶.

Un problema clave, en efecto, en la metodología popperiana, es el del relevo de teorías, el cómo y cuándo de la sustitución de una teoría por otra. En este punto, una lectura superficial de la obra de Popper podría conducir a la creencia de que su tesis es excesivamente nihilista y paralizante para la ciencia si se aplica estrictamente el principio de fal-

¹⁴ Vid. Parejo Gámir, J. A.: «Guía...», *op. cit.*, pág. 66, y Popper, K. R.: *Objective Knowledge and Epistemological Approach*, Clarendon Press, 1972.

¹⁵ Vid. Popper, K. R.: *La lógica de la investigación...*, *op. cit.*, pág. 33. Vid. también Rojo, L. A.: «El método empírico y el conocimiento económico», en la obra colectiva *Ensayos de Filosofía de la Ciencia*, Tecnos, 1970, pág. 93.

¹⁶ Blaug, M.: «Kuhn versus Lakatos o paradigmas versus programas de investigación en la historia de la economía pura», en *Revista Española de Economía*, n.º 1, 1976, págs. 13-14.

sabilidad, eliminando una teoría refutada antes del descubrimiento de otra nueva que venga a sustituirla en la explicación de un fenómeno. Sin embargo, Popper establece un claro procedimiento para dicho relevo, si bien no desde sus primeros escritos, sino en sus últimas obras, en las que, probablemente espoleado por la influencia de sus críticos, se observa una mayor dedicación a estos temas¹⁷.

Según señala Rojo, resumiendo el pensamiento de Popper, «el científico estará dispuesto a sustituir una hipótesis o teoría por otra por razones de coherencia lógica: porque la segunda explique más hechos que la primera; porque haya pasado con éxito contrastaciones empíricas en que la primera fracasó; porque lleve a predicciones más detalladas y sugiera nuevas contrastaciones más severas que la primera, pasándolas con éxito; porque permita conectar y unificar hechos hasta entonces no relacionados»¹⁸. Este mecanismo no funciona de forma automática, especialmente en las ciencias sociales: «Las teorías disponibles no servirán para explicar todos los hechos, y el científico las manejará como simples aproximaciones a la verdad, con conciencia de sus claras imperfecciones, en espera de que se propongan teorías con mayor contenido de verdad. Mas, a pesar de todas las dificultades, la ciencia progresa impulsada por el método de prueba y error, de selección de hipótesis a partir de la enseñanza de los hechos, de crítica racional de las teorías e hipótesis propuestas». «En nuestra búsqueda de la verdad hemos reemplazado la certeza por el progreso científico»¹⁹.

1.4. INNOVACIÓN Y CONTROVERSIAS EN LA METODOLOGÍA ECONÓMICA

Aunque resulta verdaderamente difícil señalar, en el campo de la innovación metodológica, fechas que marquen de forma tajante el comienzo de una nueva etapa, la conocida obra de Robbins *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*²⁰, publicada en 1932, constituye, sin duda, el inicio de una importante controversia en torno al método en la ciencia económica, que, a su vez, va a suponer una de las fases más fecundas y fructíferas en la aportación metodológica a nuestro campo científico.

La opinión de Robbins con respecto al método se puede resumir en el conocido párrafo «las proposiciones de la teoría económica, como la de toda teoría científica, son, evidentemente, deducciones a partir de una serie de postulados. Cuando se ha comprendido plenamente la naturaleza de estos postulados, no caben extensas disputas sobre la existencia de sus contrapartidas en la realidad. No necesitamos experimentos controlados para establecer su validez; hasta tal punto son hechos que salen al paso de la vida diaria que basta con enunciarlos para reconocerlos como obvios. El hecho es que los complicados teoremas del análisis avanzado dependen, en último término, de postulados de este tipo, y la potencial aplicación de las proposiciones más amplias de la ciencia económica deriva de la existencia de las condiciones que suponen»²¹.

El método resulta claramente deductivista y supone un espaldarazo a la línea más ortodoxa del pensamiento económico clásico y neoclásico. Como señala Rojo, «Robbins

¹⁷ Villarejo, E.: «Karl Popper: Objective Knowledge; an Epistemological Approach» (a propósito de la última obra de Karl Popper), en *Revista de Economía*, n.º 1, 1971, pág. 454.

¹⁸ Rojo, L. A.: *op. cit.*, pág. 96.

¹⁹ *Ibidem*, citando a Popper en *The Open Society and its Enemies*, vol. II, Londres, 1962, pág. 12.

²⁰ Hay traducción española con el título *Naturaleza y significación de la Ciencia Económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

²¹ *Ibidem*, págs. 78-79.

concebía la ciencia económica como un cuerpo de deducciones a partir de una serie de postulados que implicaban hechos simples de la experiencia referentes a la escasez»²².

Sin embargo, el trabajo de Robbins pronto sería contestado, y lo sería principalmente por un empirista que había bebido en las fuentes de Wittgenstein, el filósofo austríaco máximo representante del Círculo de Viena. Nos referimos a Hutchison, que, con su obra *The Significance and Basics Postulates of Economic Theory*²³, publicada en 1938, supone una reacción enérgica en contra de la utilización del método deductivo en Economía.

Señala Hutchison que «si las proposiciones definitivas de una ciencia, en contraste con las proposiciones accesorias puramente lógicas o matemáticas empleadas en muchas ciencias, incluida la Economía, tienen que tener algún contenido empírico, como indudablemente lo deben tener las proposiciones definitivas de todas las ciencias, excepto la Lógica y las Matemáticas, es evidente que estas proposiciones concebiblemente deben ser capaces de comprobación empírica o deben poderse reducir a unas proposiciones de este tipo mediante deducción lógica o matemática»²⁴.

Como se ve, Hutchison sigue la corriente más de moda en la década de los treinta en el campo de la metodología científica, es decir, la línea neopositivista del Círculo de Viena. Frente al apriorismo y al deductivismo de Robbins, ofrece el método empírico de contrastación o verificación.

1.4.1. El método popperiano en Economía

Pero, como ya hemos señalado, frente al criterio de verificación positiva, Popper, sin apartarse de la línea empírica, había propuesto, para la investigación científica en general, el método de contrastación deductiva, según el cual una hipótesis debe ser formulada previamente y después sometida a un proceso de contrastación. Además, frente a la verificación positiva como criterio de validación de teorías, propone el criterio de falsabilidad, que consiste básicamente en aceptar una proposición como científica sólo cuando es empíricamente refutable, esto es, cuando queda abierta a la posibilidad de ser refutada por una contrastación empírica contraria.

Esta línea de pensamiento es la seguida por Milton Friedman en su *Metodología de la Economía Positiva*²⁵. Dice Friedman: «La única prueba decisiva de validez de una hipótesis es la comparación de sus vaticinios con la experiencia», y añade: «La evidencia de un hecho nunca puede probar una hipótesis; únicamente puede evitar el que sea desaprobada, que es lo que en general expresamos cuando decimos, algo inexactamente, que la hipótesis ha sido confirmada por la experiencia»²⁶.

El problema, en cuanto a la verificación positiva, surge para Friedman del empeño en contrastar el realismo de los supuestos, siendo así que «una teoría no puede probarse com-

²² Rojo, L. A.: «El método empírico y el conocimiento económico», en la obra colectiva *Ensayos de Filosofía de la Ciencia*, Tecnos, Madrid, 1970, pág. 98.

²³ Kelley, Nueva York, 1960.

²⁴ *Ibidem*, pág. 406. También puede verse, Hutchison, T. W.: «Al profesor Machlup sobre la verificación en Economía», *Revista de Economía Política*, mayo-diciembre, 1958, pág. 434.

²⁵ Friedman, M.: «La metodología de la economía positiva», *Revista de Economía Política*, mayo-diciembre 1958, págs. 355-397. Este capítulo de metodología forma parte de la obra de Friedman *Ensayos sobre economía positiva*, Gredos, 1967.

²⁶ *Ibidem*, pág. 361. Para M. Blaug, los trabajos metodológicos de Friedman no son otra cosa que una adaptación de la obra de Popper aplicada a la economía pura. *Vid.* Blaug, M.: «Kuhn versus Lakatos o paradigmas versus programas de investigación en la historia de la economía pura», *Revista Española de Economía*, n.º 1, 1976, pág. 11.

parando el realismo de sus supuestos directamente con la realidad. Un realismo completo es inalcanzable, y la cuestión de si una teoría es bastante realista sólo puede resolverse comprobando si sus predicciones son bastante buenas para el propósito que se persigue»²⁷.

Esta metodología popperiano-friedmaniana es ampliamente aceptada por un grupo muy numeroso de economistas, aunque también cuenta con sus detractores. Como señala Blaug, «la idea de la irrelevancia de los supuestos irreales, siempre que la teoría deducida a partir de los mismos culminase en predicciones falsables, era convincente para los economistas, inclinados, por hábito y una larga tradición, a considerar su materia desde una perspectiva puramente instrumentalista»²⁸. Pero los detractores surgen como consecuencia del nihilismo a que puede conducir una aplicación estricta y dogmática del método falsacionista²⁹, dogmatismo que, por otra parte, nunca ha sido aplicado en los programas de investigación económica, ya que, como señala Blaug, «el principio de tenacidad» aparece con frecuencia en la historia de la economía pura³⁰.

1.4.2. La tesis de Lipsey

Frente al criterio de «verificabilidad completa», y también frente al falsacionismo popperiano, Lipsey adopta una posición metodológica basada en la lógica inductiva, que se alinea claramente con la recomendada por Carnap para las Ciencias Físicas³¹.

La tesis de Lipsey, recogida en su obra *Introducción a la Economía Positiva*, se basa en la imposibilidad de probar o rechazar una teoría con un grado total de certeza, y ello porque «cualquier ciencia en fase de desarrollo verá rechazarse continuamente algunas de sus teorías y anotará también observaciones que no pueden ser explicadas por una teoría existente». En definitiva, rechazar una teoría por una sola refutación resultaría excesivamente paralizante, pero aceptarla de forma definitiva, por muy grande que sea el número de pruebas favorables, resultaría excesivamente atrevido, si tenemos en cuenta que siempre puede existir una experiencia contraria para la cual la ley no se cumpla. «Todo lo más que podemos hacer es descubrir, sobre la base de cantidades finitas de conocimiento imperfecto, cuál es el balance de probabilidades entre hipótesis competitivas»³².

Ahora bien, ¿es lícito aplicar este criterio en la construcción de leyes económicas? La opinión sigue siendo, una vez más, discrepante. Los seguidores de la línea metodológica falsacionista serán contrarios a su aceptación. Por ejemplo, Machlup afirma: «Tampoco es posible desconfirmar una teoría cuando la predicción se realiza con un valor de probabilidad inferior al 100 por 100, dado que, si un acontecimiento se predice con una probabilidad de, digamos, el 70 por 100, entonces cualquier tipo de resultado es consistente con la predicción. Solamente en el supuesto de que el mismo caso ocurriera cientos de veces se podría verificar la probabilidad establecida a través de la frecuencia de aciertos y de-

²⁷ Friedman, M.: «La metodología...», *op. cit.*, pág. 395. Insistiremos de nuevo en el Apartado 1.6 sobre la controversia en torno al realismo de los supuestos en que se basan las teorías.

²⁸ Blaug, M.: «Kuhn versus Lakatos...», *op. cit.*, pág. 11.

²⁹ Según señalan Lakatos y Musgrave, «la reticencia de los economistas y de otros científicos sociales a aceptar la metodología de Popper se puede haber debido, en parte, al efecto destructivo que el falsacionismo ingeniero tiene sobre los programas de investigación incipientes». Cfr. Lakatos, I., y Musgrave, A. (eds.): *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, Londres, 1970. Citado por Blaug, M.: *op. cit.*, pág. 23.

³⁰ En torno al «principio de tenacidad», véase el Epígrafe 1.3 *La metodología de Karl Popper*.

³¹ Carnap, R.: *Fundamentación lógica de la Física*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969.

³² Lipsey, R. G.: *Introducción a la Economía Positiva*, 2.ª ed., Vivens-Vives, Barcelona, pág. 17.

saciertos. No obstante, esto no significa que todos los intentos realizados para verificar nuestra teoría económica sean inútiles. Lo que significa es que las contrastaciones de la mayor parte de nuestras teorías tienen más el carácter de ilustraciones que de aquella clase de verificaciones que sólo son posibles cuando se pueden realizar repetidos experimentos controlables..., lo que, a su vez, implica que nuestros tests no pueden ser, aunque la mayoría de profesionales razonables estén dispuestos a aceptarlos como concluyentes y aceptar que la teoría de este modo contrastada no ha sido desconfirmada, lo suficientemente convincentes como para que la aceptación no pueda ser discutida»³³. Otros, sin embargo, ven en la línea seguida por Lipsey el mejor camino para el progreso de la ciencia económica y para la consecución del máximo rigor científico posible en la misma.

Pero, cualquiera que sea el planteamiento utilizado en la concepción teórica de nuestra ciencia, no debemos olvidar, como tendremos ocasión de ver en el próximo capítulo, que la Economía es, ante todo, ciencia para la acción en un marco social en el que resulta totalmente imposible eliminar los factores valorativos.

1.5. EL CRITERIO DE KUHN Y LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN DE LAKATOS

La excesiva rigidez del principio de falsabilidad llevado a sus últimas consecuencias y la tesis popperiana sobre el relevo de las leyes científicas no son aceptables para Kuhn, uno de los principales antagonistas de Popper, y al que, como consecuencia de lo atractivo de sus tesis en la explicación de la sustitución de unas teorías por otras, no tarda en adherirse gran número de investigadores en el campo de las ciencias sociales y, en particular, en el de la Economía.

Para Kuhn, que, más que aportaciones metodológicas, ofrece una descripción de la evolución histórica del progreso científico³⁴, existen períodos alternativos de ciencia normal y períodos de crisis. En la fase de ciencia normal, en la que se acepta un cuerpo esencial de teoría, van surgiendo situaciones que no pueden explicarse de forma convincente, a las que Kuhn denomina anomalías.

Cuando las anomalías aumentan se produce un proceso acumulativo insostenible en torno a la ciencia normal, lo que da lugar a la aparición de nuevas teorías, o, lo que es lo mismo, un paradigma es sustituido por otro paradigma. Para Kuhn, los paradigmas son «realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica»³⁵.

Pero veamos cómo se produce este cambio de paradigmas a la luz de la interpretación que Camilo Dagum hace de la tesis de Kuhn. Para Dagum, el proceso puede resumirse de la siguiente forma:

³³ Machlup, F.: «El problema de la verificación en Economía», *Revista de Economía Política*, mayo-diciembre 1958.

³⁴ En efecto, en tanto que la metodología popperiana es claramente normativa, «dado que prescribe cuál ha de ser la práctica correcta en la ciencia, a la luz de la mejor ciencia realizada en el pasado», la tesis de Kuhn es claramente descriptiva y positiva, y el «principio de la tenacidad», que para Popper significa una excepción, se convierte en la cuestión central de la explicación dada por Kuhn al «comportamiento científico». Vid. Blaug, M.: «Kuhn versus Lakatos...», *op. cit.*, pág. 14.

³⁵ Kuhn, T. S.: *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, 2.ª ed., 1970. Versión española con el título *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1971, pág. 13.

- a) Ciencia normal, integrada por los paradigmas aceptados.
- b) Pequeños fenómenos inexplicados, con respecto a los cuales los sostenedores de la ciencia normal confían en explicarlos sin cambio de paradigma.
- c) Forzar la teoría para incluir dichos fenómenos inexplicados.
- d) Período de confusión.
- e) Período de innovación y de oposición.
- f) Nuevamente ciencia normal, integrada por los nuevos paradigmas aceptados, con lo que el proceso dialéctico inicia un nuevo ciclo³⁶.

Cuando se produce la sustitución de un paradigma por otro, nos encontramos ante lo que Kuhn denomina una «revolución científica», pero, ¿por qué aplicar el término político de revolución al cambio de teorías científicas? Kuhn explica este paralelismo «indicando que las revoluciones políticas se inician por medio de un sentimiento cada vez mayor, restringido frecuentemente a una fracción de la comunidad política y referido a que las instituciones han cesado de satisfacer adecuadamente los problemas planteados. De manera muy similar, las revoluciones científicas se inician con un sentimiento creciente de que un paradigma existente ha dejado de funcionar adecuadamente en la exploración de un aspecto de la naturaleza hacia el cual el mismo paradigma había mostrado previamente el camino»³⁷.

La aportación kuhniana no queda exenta de críticas, y el propio Popper se encarga de hacerle algunas de las más profundas, surgiendo una importante controversia entre ambos³⁸. Pero la verdadera controversia aparece como consecuencia de la aportación de Lakatos, seguidor de la metodología popperiana, pero que, a su vez, intenta discutir y perfeccionar la explicación dada por Kuhn a la evolución histórica del pensamiento científico. Para Blaug, «el resultado es un compromiso entre la metodología agresiva de Popper y la metodología defensiva de Kuhn, lo que no obsta para que Lakatos permanezca todavía dentro del campo popperiano»³⁹.

Para Imre Lakatos, no existen teorías científicas que puedan ser evaluadas de forma aislada o individual, ya que lo que existe son conjuntos de teorías interrelacionadas entre sí, a las que denomina «Programas de Investigación Científica» (*Scientific Research Programmes*, o S.R.P.). Según señala Lakatos, «la historia de la ciencia es la historia de los programas de investigación más que la historia de las teorías», y «todos los programas de investigación científica se componen de un núcleo central rodeado de un cinturón protector de hipótesis auxiliares que deben soportar la peor parte de las contrastaciones»⁴⁰. El núcleo central es irrefutable, en tanto que en el cinturón protector están contenidas las hipótesis auxiliares del S.R.P., que pueden ser modificadas y refutadas.

³⁶ Dagum, C.: «Ideología y Metodología de la investigación en la ciencia económica», en la obra, *Metodología y Crítica Económica*, F.C.E., México, 1978, pág. 93.

³⁷ Terceiro, J. B.: *Estructura económica*, op. cit., págs. 90-91. En la segunda edición de su obra *The Structure of Scientific Revolutions*, Kuhn intenta restar importancia al término «revoluciones científicas», señalando que el único motivo para denominarlas de ese modo es el deseo de subrayar el hecho de que los argumentos esgrimidos por los científicos en defensa de un nuevo paradigma siempre contienen elementos ideológicos. Vid. Blaug, M.: op. cit., pág. 17.

³⁸ Para Popper, en la ciencia no se producen las revoluciones (o sustituciones de paradigmas) en forma de saltos discontinuos, sino que la historia de la ciencia es la historia de continuas «conjeturas y refutaciones», por lo que ésta se encuentra en un estado de «revolución permanente». Vid. Blaug, M.: op. cit., pág. 15.

³⁹ Blaug, M.: «Kuhn versus Lakatos...», op. cit., pág. 18.

⁴⁰ Blaug, M.: op. cit., pág. 19. Lakatos critica tanto el método deductivo, usado en las matemáticas, como el inductivo, usado en la ciencia experimental. Vid. Lakatos, I.: *Pruebas y refutaciones: la lógica del descubrimiento matemático*, Alianza Universidad, Madrid, 1978, pág. 166.

En torno al tema de las modificaciones en el cinturón protector, Lakatos distingue entre «deslizamientos progresivos y degenerativos del problema». «Se dice que una estrategia concreta de investigación, o S.R.P., es teóricamente progresiva si las formulaciones sucesivas del problema tienen contenido empírico en exceso sobre el de sus predecesoras, es decir, si predice un hecho nuevo o inesperado hasta ese momento». «Por el contrario, si el programa se caracteriza por la adición ininterrumpida de hipótesis *ad hoc* que simplemente lo concilian con cualesquiera nuevos hechos disponibles, entonces el programa se denomina degenerativo»⁴¹.

De acuerdo con este criterio, un S.R.P. no se considera científico de forma perpetua, sino que, como toda ciencia, es provisional, pudiendo pasar en el transcurso del tiempo, y a la luz del descubrimiento de nuevos hechos, de la fase progresiva a la degenerativa, aunque también puede darse el proceso inverso.

La crítica de Kuhn a Lakatos se centra en que, según el primero, no existe una diferencia apreciable entre los conceptos lakatosianos de «núcleo central», «cinturón protector» y «fase degenerativa» y sus propios conceptos de «paradigma», «ciencia normal» y «períodos de crisis». Sin embargo, en opinión de Blaug, «el cuadro de la actividad científica presentado por Lakatos es mucho más rico que el de Kuhn. Además, el concepto de Lakatos proporciona una idea sobre las razones por las cuales unos paradigmas son sustituidos por otros, aspecto éste que es uno de los puntos débiles más importantes del trabajo de Kuhn. Según Lakatos, la razón objetiva para rechazar un programa existente la proporciona cualquier programa de investigación rival que explique el éxito previo de su contrario y, al mismo tiempo, lo sustituya por otro que presente mayor poder heurístico»⁴².

Sin entrar en la disputa, lo que sí se puede afirmar es que, en tanto que Kuhn se queda en la explicación histórica de la evolución de la ciencia, Lakatos va más allá, pues, a la vez que proporciona esta explicación de forma algo distinta, y quizá más completa, según hemos visto, añade una metodología normativa (de tipo popperiano) para los programas de investigación científica.

1.5.1. El método de Archibald

Un claro seguidor de la metodología de Kuhn, en la Ciencia Económica, es G. C. Archibald, quien describe la aportación teórica de J. M. Keynes como una auténtica «revolución científica» en Economía.

Como ya hemos visto, la tesis de Kuhn no tiene, por supuesto, el enfoque normativo de la de Popper, ya que se trata tan sólo de una descripción del proceso de la ciencia, pero, basándose en ella, G. C. Archibald pretende desarrollar una doctrina normativa que se encuentra resumida en un artículo sobre los aspectos metodológicos de la Teoría General de Keynes⁴³.

En primer lugar, Archibald comienza por no creer en la posibilidad de refutaciones, pero, si las teorías no son refutables, hay que encontrar otra noción normativa que sustituya el aspecto normativo de Popper.

⁴¹ Blaug, M.: *op. cit.*, pág. 20.

⁴² Blaug, M.: *op. cit.*, pág. 21.

⁴³ Archibald, G. C.: «Aspectos metodológicos de la Teoría General de Keynes», *Revista Moneda y Crédito*, n.º 102, septiembre 1967.

En este sentido, Archibald propone una regla de demarcación basada en la «comparabilidad» en lugar de la «refutabilidad»⁴⁴. Considera científica una proposición si tiene la característica de que su verdad o probable verdad puede ser comparada con la de otro enunciado, recurriendo a la observación.

Dentro de ese esquema, considera la refutación de Popper como un caso límite, ya que se trataría de una comparación entre una proposición y su negación.

Una de las ventajas más importantes de este nuevo criterio de demarcación es que, al ser más flexible, permite una recurrencia y un mejor aprovechamiento de paradigmas anteriores. «Puesto que la comparación no es conclusiva, siempre resulta posible sacar del arca el antiguo paradigma y utilizarlo de nuevo si es útil, mientras que, desde luego, si hubiese sido refutado, sería incorrecto o espúreo proceder así»⁴⁵.

Con respecto a la «revolución keynesiana», la opinión de Archibald es que no sustituyó a la teoría clásica como consecuencia de una refutación de la misma, al estilo popperiano, sino «a causa del creciente malestar y falta de satisfacción producidos por aquellos fenómenos que no eran explicados»⁴⁶. Es decir, según Archibald, la aparición de un conjunto creciente de «anomalías» en torno a la explicación dada por el «paradigma» clásico a los fenómenos económicos del final de los años veinte hizo que se produjera una «revolución científica» en el campo de la economía y la aparición de un nuevo «paradigma», el keynesiano.

Además de esta interpretación de Archibald, no han faltado otros intentos de aplicar la metodología de Kuhn en el campo de la economía pura. Por ejemplo, Coats, que considera la existencia de dos revoluciones económicas que han supuesto modificaciones sustanciales en el paradigma básico, consistente en la teoría del equilibrio económico a través del mecanismo de mercado: por ejemplo, la revolución marginalista y la revolución keynesiana. También Bronfenbrenner habla de la existencia de más de una revolución científica en el campo económico aplicando la terminología kuhniana. Concretamente, se refiere a la revolución del «laissez-faire», a la revolución marginal y a la revolución keynesiana⁴⁷.

Pero tampoco el nuevo criterio ha tenido una aceptación definitiva, y pronto han surgido críticas, tanto al concepto de paradigma y de la revolución científica como al método de comparación sugerido por Archibald. Una de las más brillantemente elaboradas es la de Blaug, el cual se adhiere a la metodología lakatosiana en su explicación del progreso científico en Economía, rechazando la explicación kuhniana de las revoluciones científicas.

1.5.2. El método de Lakatos en Economía

Para Blaug, «es perfectamente obvio que el viejo paradigma del equilibrio económico a través del mecanismo de mercado, que se supone que Keynes sustituyó, es realmente una estructura de subparadigmas interrelacionados, y, por tanto, dicho paradigma es, más bien, un S.R.P. lakatosiano»⁴⁸. El «núcleo central» de este S.R.P. está constituido por los viejos

⁴⁴ Archibald, G. C.: «Refutation or Comparison?», *British Journal for the Philosophy of Science*.

⁴⁵ Archibald, G. C.: «Aspectos metodológicos de la Teoría General de Keynes», *op. cit.*

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 6.

⁴⁷ Bronfenbrenner, M.: «The Structure of Revolutions in Economics Thought», *History of Political Economy*, Spring, 1971, pág. 138.

⁴⁸ Blaug, M.: «Kuhn versus Lakatos...», *op. cit.*, pág. 25.

supuestos de la teoría competitiva, tales como cálculo económico racional, independencia en la toma de decisiones, certidumbre, movilidad perfecta de los factores, etc. El «cinturón protector» o «heurística positiva» del S.R.P. está constituido por una serie de consejos prácticos, tales como la división del mercado en productores y consumidores o la especificación de la propia estructura del mercado.

Los marginalistas, según Blaug, se limitaron a sustituir el «círculo protector», en tanto que Keynes «fue más lejos al cuestionar el núcleo central», convirtiendo el programa de investigación de los neoclásicos, que había entrado en una fase «degenerativa», en un S.R.P. «progresivo».

Pero la tesis de Blaug no se limita a la revolución keynesiana, sino que pretende dar una explicación de todas las aportaciones habidas en el campo de la Economía desde Adam Smith, a través de la Metodología de los Programas de Investigación Científica. La explicación se basa en un proceso continuo del progreso de la investigación en economía, a través de sucesivos deslizamientos degenerativos, y su sustitución por otros progresivos, en los que, normalmente, se modifica el «círculo protector» del programa y raramente el «núcleo central». En función de esta idea, Blaug termina afirmando que «una reconstrucción racional (de la historia de la economía), de acuerdo con la metodología de Lakatos, sería suficiente para explicar casi todos los éxitos y fracasos de los programas de investigación económica que han tenido lugar en el pasado»⁴⁹.

Y, al parecer, la mayoría de los economistas han aceptado, de uno u otro modo, el hecho de que la aportación de Keynes es una revolución científica, pues casi todos, después de él, fueron en alguna medida keynesianos, aceptando la ruptura con el viejo paradigma neoclásico. Si en lugar de esto hubieran concebido la teoría de Keynes como un S.R.P. lakatosiano de carácter progresivo, no habrían abandonado los supuestos admisibles de la teoría neoclásica, y hoy podríamos contar con un cuerpo de conocimiento económico más completo e integrado que, sin abandonar los principios básicos del equilibrio general walrasiano, en la medida en que resultaran aplicables, los perfeccionara, como en las dos caras de una misma moneda, con los argumentos extraídos de la contribución keynesiana. Pero el hecho es que los keynesianos, al parecer, no supieron interpretar a Keynes y atribuyeron a su teoría un carácter de generalidad mayor que el que él mismo pretendía. Parafraseando a Marchal y refiriéndonos a la Teoría General de Keynes, calificándola de general corremos el riesgo de engañarnos. Es una teoría que quería explicar la desocupación y depresión de los años treinta, una teoría del pleno empleo, válida tan sólo a corto plazo y aplicable solamente a una estructura como el intenso capitalismo anglosajón.

Y, si bien Keynes no pretendió sustituir el paradigma neoclásico con su Teoría General, lo cierto es que los keynesianos actuaron como si lo hubiera hecho y se olvidaron en sus explicaciones de los fenómenos económicos de los factores de la Oferta para concentrar su atención tan sólo en los elementos de la Demanda, siendo así que un análisis completo requiere contemplar en su integridad ambos tipos de factores; también se olvidaron, preocupados por el análisis agregado de tipo macroeconómico, de las implicaciones microeconómicas de la teoría, que es necesario tener en cuenta para que sus proposiciones sean realmente operativas. Por estas razones, muchos economistas han vuelto sus ojos a las viejas fuentes de la Ciencia Económica para, de esta forma, partiendo de la teoría del equilibrio general neoclásico, enriquecerla, aplicando la metodología de los programas de investigación científica, con las aportaciones sucesivas de Keynes a nuestros días, y tratar de elaborar una teoría válida para explicar la realidad actual.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 47.

Esperamos, en aras del progreso de la metodología de la ciencia económica, que esta página no quede aquí concluida. Nuevas réplicas y contrarréplicas surgirán en defensa de unas u otras tesis, pero nos vemos obligados a cerrar aquí la discusión para tratar de profundizar en un tema controvertido y que ya ha sido esbozado: el del realismo de los «supuestos» en que se fundamentan las teorías económicas y su interés para la elaboración de una política económica eficaz⁵⁰.

1.6. LA CONTROVERSIA EN TORNO AL REALISMO DE LOS SUPUESTOS

Una famosa discusión metodológica en Economía surge en torno a la necesidad y/o suficiencia del realismo exigido a los supuestos en que se basan las teorías. Y la controversia vuelve a ser, a nuestro juicio, un nuevo enfrentamiento, aunque más sofisticado y también más perfeccionado, entre los partidarios de alguna suerte de método deductivo y los que lo rechazan totalmente, aceptando una forma de inducción, lógica o estadística, basada en la contrastación empírica. Dicha controversia surge con el deductivista Robbins frente al empirista Hutchison, o con los popperianos Friedman y Machlup, frente a Myrdal y Hutchison, de nuevo.

Para Robbins, «cuando se ha comprendido la naturaleza de los postulados básicos de la teoría del valor o de la teoría de la producción o de la teoría dinámica, no caben extensas disputas sobre su realismo. No necesitamos experimentos controlados para establecer su validez; hasta tal punto son parte de nuestra experiencia diaria que basta con enunciarlos para reconocerlos como obvios»⁵¹.

Pero esta postura es denunciada por Hutchison, para quien los postulados o supuestos en que se basa la teoría económica ortodoxa, por no haber sido verificados ni verificables, son poco realistas, y para quien «el sistema hipotético deductivo, construido sobre los supuestos irreales o no verificables, está condenado, bien por engañoso, bien por estar vacío de contenido empírico»⁵².

Sin embargo, el núcleo central de la discusión surge con la aparición de la obra de Milton Friedman «La metodología de la economía positiva», ya citada. Friedman critica, en primer lugar, la posición defendida por Hutchison cuando afirma: «Se supone que las hipótesis no sólo dan lugar a deducciones, sino que también poseen supuestos y que la conformidad de tales supuestos con la realidad es la prueba de la validez de las hipótesis, diferente de o parecida a la prueba por las deducciones. Esta opinión, ampliamente defendida, está fundamentalmente equivocada y es origen de muchos errores»⁵³. Más adelante expresará de forma breve su opinión, respecto al papel de los supuestos en las teorías, al señalar que «el problema esencial en torno a los supuestos de una teoría no es si son des-

⁵⁰ No entramos en el análisis de otros importantes planteamientos metodológicos posteriores, como los de P. Feyerabend y su teoría anarquista del conocimiento; L. Laudan y su enfoque de la tradición investigadora; y otros (Shapere, Stegmüller...), pero con menor aplicación a la ciencia económica. Vid. Calvo, A.: *Proyecto docente e investigador*, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, 1996; Paúl, J.: *Proyecto docente*, Universidad San Pablo-CEU, Madrid, 1998; y Sotelo, J.: *Memoria sobre Concepto, Método, Programa y Fuentes de la Política Económica*, Universidad San Pablo-CEU, Madrid, 2001.

⁵¹ Robbins, L.: *Naturaleza y significación de la Ciencia Económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pág. 79.

⁵² Cita tomada de Machlup, F., en «El problema de la verificación en Economía», *op. cit.*, pág. 409, que interpreta el pensamiento de Hutchison en su obra *The Significance and Basics Postulates...*, *op. cit.*, pág. 162.

⁵³ Friedman, M.: «La metodología de la economía positiva», *op. cit.*, pág. 367.

criptivamente realistas, porque nunca lo son sino si constituyen aproximaciones lo suficientemente buenas para resolver el problema de que se trate»⁵⁴.

En definitiva, la opinión de Friedman es que no es preciso plantearse si los supuestos o proposiciones básicas en que se fundamenta la teoría económica son o no realistas; para que una teoría sea válida es suficiente con que sean realistas y ajustadas las predicciones que de la misma se deriven. Pero, además, el hecho de contar con supuestos realistas no basta para que la teoría sea aceptable. «Una teoría no puede probarse comparando sus supuestos directamente con la realidad. Sin duda, no hay medio alguno para que esto pueda hacerse. Un realismo completo es inalcanzable, y la cuestión de si una teoría es bastante realista sólo puede resolverse comprobando si sus predicciones son lo bastante buenas para el propósito que se persigue, o si son mejores que las predicciones de las teorías alternativas»⁵⁵.

Frente a esta postura, Gunnar Myrdal, menos teórico que su colega norteamericano, al ocuparse de las causas de los desequilibrios económicos entre países y de los orígenes de la pobreza en las regiones subdesarrolladas del mundo, se lamenta de la insuficiencia de la teoría económica del desarrollo en la explicación de estas desigualdades y estima que «lo inadecuado del enfoque teórico que hemos heredado radica en los supuestos carentes de realismo en que se ha basado la teoría»⁵⁶. En consecuencia, en su opinión, no basta con que las predicciones que se derivan de la teoría sean realistas, sino que, como condición previa y exigible a la elaboración de políticas económicas operativas, con el apoyo de la teoría económica, es preciso que los supuestos sobre los que ésta se ha construido sean, asimismo, realistas.

Fritz Machlup defiende también la idea de Friedman, criticando, en un controvertido artículo publicado en 1955⁵⁷, la posición, que él denomina «ultraempirista», representada, según su opinión, en la obra de Hutchison *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*. En definitiva, en su opinión, la verificación independiente de las hipótesis fundamentales no es necesaria, ya que incluso los supuestos básicos de la física, ciencia experimental por excelencia, no exigen dicha verificación.

Es a consecuencia de este artículo de Machlup cuando surge una discusión científica entre éste y Hutchison, publicada en las páginas de *The Southern Economic Journal*. Hutchison replica a Machlup defendiendo su posición y, a su vez, es contestado por éste en defensa de la no exigibilidad de verificación de las hipótesis fundamentales de la teoría económica⁵⁸.

Pero no termina con esta discusión la problemática en torno a la necesidad de aumentar el realismo de las teorías económicas y de sus supuestos básicos. Muchos economistas han exigido y siguen exigiendo mayor realismo a los supuestos en que se funda la teoría económica, y señalan dicha falta de realismo como una de las principales causas de la incapacidad de las teorías elaboradas por los economistas para resolver los problemas y crisis que el mundo tiene planteados.

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 368.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 395.

⁵⁶ Myrdal, G.: *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

⁵⁷ Machlup, F.: «The Problem of Verification in Economics», *The Southern Economic Journal*, julio 1955. Traducción española con el título «El problema de verificación en economía», *op. cit.*

⁵⁸ El artículo de Hutchison, titulado «Al profesor Machlup, sobre verificación en Economía» y el de Machlup «Contrarréplica a un recalitrante empirista» fueron traducidos por el profesor Fuentes Quintana y publicados en la *Revista de Economía Política*, mayo-diciembre, 1958, págs. 433-461. No nos extendemos más al respecto, y de su lectura puede deducirse con claridad la postura mantenida por ambos.

Probablemente, lo que sucede es que gran parte de la discusión se debe a la diversidad de sentidos en que puede ser usada la palabra «supuesto», en la que los diferentes autores no siempre se manifiestan con claridad. El profesor Rojo distingue cuatro tipos de «supuestos» diferentes: 1.º Supuestos de motivación. 2.º Supuestos incorporados en un determinado momento de la construcción teórica, que afirman regularidades en la realidad económica. 3.º Supuestos sobre los factores que se consideran constantes o de despreciable influencia. 4.º Supuestos que especifican el espacio social o contexto para el que se propone la teoría⁵⁹.

Con respecto a los del primer grupo, Rojo opina, con Friedman, que la validez de los mismos ha de decidirse mediante la contrastación con los hechos de las predicciones inferidas de las teorías en que aquéllos se apoyan.

Para los otros tres tipos de supuestos exige la contrastación empírica, directa e independiente de los del segundo grupo, y la especificación y adecuada contrastación, en el espacio social de que se trata, de los grupos tres y cuatro, ya que afirma: «Si estos supuestos resultan irreales en un espacio social dado, ello significa simplemente que la correspondiente teoría no es aplicable a dicho espacio»⁶⁰. Así pues, Rojo parece observar una posición ecléctica, próxima a Friedman, pero contraria a la intransigencia de Machlup, para quien «estaría fuera de lugar una rígida exigencia de verificación independiente» (de estos supuestos), ya que «basta con el juicio del analista, incluso si no puede fundamentarlo con algo más que con el testimonio circunstancial o meras impresiones»⁶¹.

Lo cierto es que muchos economistas se han adherido, al menos en una determinada época, a la metodología friedmaniana y a la idea de aceptar la no necesidad de realismo de los supuestos, con tal de que fueran realistas las predicciones.

No cabe duda de que la exigencia de un realismo total y contrastable en todos los supuestos de la teoría económica, de acuerdo con los principios del método de verificación emanado del neopositivismo, llevaría, quizá, a una posición paralizante para el progreso de la investigación teórica. Pero, por otra parte, cabría preguntarse si en los momentos de crisis económica generalizada, en la que todas, o la mayor parte, de las predicciones y también los remedios que se derivan del análisis económico tradicional fallan, no será como consecuencia del mantenimiento de unos esquemas que se apoyan en unos supuestos, con respecto al comportamiento individual e institucional, totalmente alejados de la realidad.

⁵⁹ Rojo, L. A.: «El método empírico y el conocimiento económico», *op. cit.*, págs. 101 y ss.

⁶⁰ *Ibidem*, recogiendo, a su vez, una cita de Ernest Nagel en «Assumptions in Economics Theory», *Papers and Proceedings* en la 75.ª Reunión Anual de la A.E.A., mayo, 1963, pág. 215.

⁶¹ Machlup, F.: «El problema de la verificación...», *op. cit.*, pág. 421.